

Competencias del Rector Caracterizadas desde la Óptica de Líder Mayor en un Establecimiento Educativo Inteligente¹

Maldonado Serrano, Jesús

jms13@hotmail.es

Finalizado: 16 – 02 – 2015/ Revisado 20 – 03 – 2015/ Aprobado 04 – 05 – 2015

El nuevo rol del directivo docente en Colombia exige realizar su acción hacia el interior de una manera eficiente y hacia el exterior con un alto sentido de pertenencia. Desde el año 2008 hasta el presente, me he desempeñado como rector del colegio Simón Bolívar, ubicado a 5 cuadras de Ureña que converge a 18 barrios y una población de estratos 1, 2 y 3 de 2.400 estudiantes. En él se ubican desde el ser, el saber y el hacer, las acciones que implican los desempeños implícitos en las competencias que deben ser inherentes de un líder como lo es un Rector en Colombia, después de la promulgación de la Ley 715 de 2002.

El hecho de ser un gerente y a la vez un administrador, motivó a elaborar una propuesta de Gestión Escolar que potenciara una nueva visión humanística del ser como miembro de una comunidad educativa ya sea como directivo docente, docente, administrativo, estudiante o acudiente. Conformar un equipo, tomar decisiones y lograr las metas institucionales son 3 escenarios básicos en este nivel de gestión y para ello es muy importante ubicar al líder también como un ser humano con sus competencias, habilidades y aptitudes. Este artículo busca llegar a esas competencias comportamentales o del ser, que permiten construir comunidad y formar nuevos líderes que un día se ubiquen al frente de la institución. En tal sentido desde la praxis se identifican aquellas acciones sencillas de lo ontológico que alimentan la cultura corporativa del colegio Simón Bolívar y que se han hecho visibles en estos seis años.

¹ El presente documento es el resultado de un estado del arte de los observado y caracterizado en los últimos cuatro años en la institución educativa Colegio Integrado Simón Bolívar de la ciudad de Cúcuta desde el Rol de Líder Mayor de esta comunidad educativa.

Los desafíos del rector en el inicio de este milenio

Algunos de los grandes desafíos de la educación en este momento en que se ubica la calidad como el centro de las cuatro políticas en el ámbito educativo por parte del Ministerio de Educación de Colombia como son: la cobertura, calidad eficiencia y pertinencia y más ahora donde las miradas externas al participar en las pruebas internacionales por ejemplo como las PISA (Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes), en las cuales Colombia se ubica en el último lugar (tomado de EFE/ELTIEMPO.COM | 9 de julio de 2014|), por ello se plantea la jornada completa que incrementa el número de horas de clase para los estudiantes desde preescolar hasta bachillerato y por último, la inclusión de un grado más en la básica con el propósito de **lograr la Modernización de la Gestión al interior de la institución**; es decir reorganizar la escuela. Ello requiere de un nuevo **ser** del directivo docente desde lo axiológico, lo epistemológico y por supuesto, lo metodológico.

En este proceso de modernización, es fundamental garantizar el compromiso de toda la comunidad educativa, es decir una gestión de comunidad dinámica participativa y representativa que es la base de la democracia, de manera que la modernización sea vista como un instrumento al servicio de todos los actores y no como un conjunto de tareas que se imponen verticalmente. En esta propuesta la calidad educativa no es un fin sino que es un medio que motiva permanentemente para que todos los miembros de la comunidad estén activos ante una situación difícil y establecer un plan de mejora y por supuesto realizar un acompañamiento que permita el mejoramiento institucional. En tal sentido, identificar las situaciones problemáticas desde su descripción y caracterización, relacionar ese diagnóstico con unos marcos teóricos que permitan posteriormente establecer la solución con base en un plan de mejora, por tanto implica: la apropiación de las TIC sobre todo en el tema de la información, un buen flujo de la comunicación, un gran sentido práctico para no “empapelarse” innecesariamente,

el poder apuntarle a los procesos fundamentales tanto en la gestión administrativa y financiera de apoyo, como en la gestión pedagógica que se orientan al logro del horizonte institucional que hace parte de la gestión directiva. En otras palabras reflexionar sobre su práctica.

Con frecuencia, llegan diversas iniciativas desde el nivel central del Ministerio de Educación, la Secretaría, la alcaldía o la gobernación y estas acciones estratégicas deben ser apropiadas por la comunidad educativa. Para ello es fundamental que los diferentes actores puedan estudiar, revisar, recrear, transformar y apropiar las iniciativas de manera que éstas también respondan a sus necesidades y a los procesos institucionales, es decir contextualizarlas. También cuando los directivos docentes proponen diversas ideas, se requiere de un proceso similar. Todo esto plantea al mismo tiempo un nuevo desafío para la rectoría: **la escucha** de las inquietudes, el respeto por otros puntos de vista, la concertación de perspectivas múltiples. Sólo así las metas se harán efectivas y operativas con los docentes y en general con la comunidad educativa, logrando alcanzar un desafío que lo constituye el lograr la **plena pertenencia** y compromiso con los propósitos de cambio institucional de todos los maestros y directivos así como de los padres de familia y también de los administrativos, con lo cual se afianza la constitución de comunidad educativa.

Competencias rectorales necesarias para enfrentar estos y otros desafíos de la rectoría del siglo XXI

Desde la promulgación de la ley 715 del 2002, los rectores realizan acciones hacia adentro de la institución o de carácter administrativo y por supuesto hacia afuera o de gestión, por tanto las competencias de gerentes cada día son más exigentes. Por ejemplo, debemos responder a unas pruebas externas que nos están presionando constantemente y que al mismo tiempo nos dan señales de aspectos que se deben mejorar y que por tanto implican que el manejo de las

transferencias financieras, que conforman el presupuesto, impacte en lo académico para potenciar la construcción de la misión institucional y por ende también su visión. Por tanto es importante mirar este proceso de estandarización de calidad no como algo impuesto, sino como una oportunidad para mostrarle a la comunidad y a los padres de familia, así como a otras entidades lo que somos, lo que estamos logrando, al tiempo que hacemos las gestiones y solicitudes requeridas para que podamos tener garantías que permitan alcanzar los niveles de calidad que se piden y se requieren, máxime ahora que la Educación es el tercer eje de este cuatrienio presidencial en Colombia promulgado por el presidente Santos, junto con la Equidad y la Paz.

El dominio pedagógico y el dominio administrativo-gerencial del directivo docente. La relación entre las funciones administrativas y las funciones pedagógicas sólo podrá ser abordada en la medida en que el rector tenga un dominio disciplinar de lo pedagógico y al mismo tiempo reconozca la necesidad de una perspectiva organizacional que consolide la institución. A pesar de que el gobierno abrió una ventana para que los profesionales de diferentes disciplinas pudieran ingresar a la docencia y la dirección educativa, y aunque se reconozca el saber y la importancia de otras profesiones, la pedagogía y la administración como ciencias aportan elementos fundamentales para asumir una institución educativa cada vez de mayor tamaño y complejidad, para lo cual la capacitación y actualización docente es vital y especialmente para poder afrontar tanto el dominio pedagógico que requiere el liderazgo educativo de una institución de formación, como la influencia que supone un colectivo con normas, valores y prácticas que cohesionan y dirigen su actuar.

Esa perspectiva pedagógica, es la que va a posibilitar mirar la comunidad educativa y sus actores, no sólo como un recurso o un medio para un fin, sino mejor, como un sujeto que al interactuar con otros transforma gracias al acto

educativo y al mismo tiempo es transformado por esa relación sujeto-objeto, donde el contexto es también un elemento importante para la transformación social y por ende de cada una de las personas que conforman esa comunidad. Ello también se extiende al plano docente. Un maestro al tiempo que forma, administra su aula, un currículo, y la conjugación de estos dos factores garantiza una adecuada formación. Debemos convertir toda situación de aula en una oportunidad pedagógica y toda situación a nivel del establecimiento en una oportunidad educativa. El cómo hacerlo es parte de la creatividad de sus líderes lo que caracteriza a cada institución educativa.

Trabajar en equipo con base en la comunicación. El asumir que la institución educativa reúne diferentes personas, por tanto diferentes culturas o maneras de pensar, con las cuales hay que desarrollar un proyecto común y compartido, supone el reconocimiento de la comunicación y el liderazgo que son la base del trabajo en equipo. Cuando la rectoría debe tomar decisiones, si estas están tamizadas por un diálogo previo hay mayores garantías de que se adopten institucionalmente. Y más aún, cuando esas decisiones vienen de un proceso de abajo hacia arriba, habrá mayores garantías de que sean plenamente aceptadas, y que convertidas en prácticas pasen a ser parte de una cultura institucional orientada a la construcción de una educación pública comprometida con la calidad educativa como mecanismo de la equidad social. En tal sentido el equipo de coordinación, es básico en este tema de la toma de decisiones, pues ellos canalizan las inquietudes de los docentes, sus puntos de vista que al hacerse visibles en el comité directivo permiten ser más asertivos cuando un rector debe tomar decisiones. Una arista primaria para la toma de decisiones es la del ámbito legal ya que todo colegio es una empresa del estado y por tanto se mueve dentro de un ámbito jurídico que siempre hay que tener en cuenta aunque algunos conceptos propios de la comunidad por ejemplo digan lo contrario.

Cuando la rectoría trabaja en solitario sus decisiones pueden ser necesarias y éticamente justas, y podrán ser seguidas, pero sin la garantía de que se asuman completamente por los diferentes actores del Establecimiento Educativo. Se corre también el riesgo de que en ocasiones esas decisiones puedan ser incluso consideradas de tipo autoritario.

Como hemos detectado con base en el proyecto de mediación de conflictos liderado por el licenciado Francisco Meléndez que cerca del 47% de los padres están separados, (tomado del documento "Resultados de mediación 2014"), estamos llevando esta perspectiva de la comunicación y el trabajo en equipo a la familia. En Colombia se afronta un gran reto cultural con esta dinámica de nuevas composiciones familiares y estamos inculcando el mensaje a los padres de que la decisión de su separación se debe acompañar de una sana comunicación que redunde en beneficio de sus hijos. En tal sentido la comunicación en los diferentes miembros de la familia, ya sea disfuncional, es un elemento clave que permite disminuir las consecuencias psicológicas y por ende actitudinales, ubicando un concepto se describe al estudiante desde esa realidad, potenciar sus competencias y estimular la construcción redireccionada de su proyecto de vida.

En un enfoque sistémico, como lo es el hecho de que la escuela es abierta, hay que facilitar un ambiente que posibilite a todos los demás sistemas a estar conectados, lo que permite una interconexión de la escuela con entidades que le facilitan su rol social en la comunidad por ejemplo convenios con: La Biblioteca Pública, el Mercado, el Puesto de Salud, La Junta Municipal de deportes entre otras le permiten tener una mirada holística de su realidad e identificar las oportunidades y las amenazas que desde el contexto afectan su acción.

Saber escuchar. Una cualidad fundamental del liderazgo educativo es la escucha. Por tanto otra de las competencias del rector es *saber escuchar*, supone saber esperar sin que necesariamente se aplacen las decisiones, hasta considerar las

diferentes perspectivas y puntos de vista que caracterizan el accionar en una institución educativa. Comúnmente se piensa que “las cosas son para ya” y en la institución educativa hay que imprimir un buen ritmo, pero garantizar la permanencia de las acciones se dará así las decisiones se asumen plenamente, y a la vez, para que las adopten las personas, para ello tienen que sentirse incluidas en ellas, relacionando sus puntos de vista con las acciones que se buscan emprender.

En algunas instituciones cuando la toma de decisiones no se consulta, es decir se dan imprevistos por qué no todos los sectores se incluyen y siguen lo planeado, o cuando la norma no se respeta, se suelen dar choques entre los maestros con los estudiantes y sus familias lo que genera situaciones delicadas de salud. De hecho, se sabe que el directivo docente en Colombia padece de mucho estrés, tomado del informe de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode 2013), que hay un alto nivel de directivos enfermos por numerosas situaciones diarias que deben enfrentar cuando la planeación que se previó no se corresponde con la realidad, y cuando es necesario hacer planes de contingencia que consumen grandes energías. Según lo afirma FECODE, por normas como el Decreto 1860 sabemos que el rector preside los Consejos Directivos y Académicos, equipos estratégicos del establecimiento educativo y ello implica ser lo más asertivo en la toma de decisiones. Con base en todas estas situaciones lo que se constata es que hay que tener una mayor escucha de cuáles son los malestares que existen. Y en una institución tan compleja como la educativa, el reto de escuchar es enorme, si se tiene en cuenta las diferencias que hay entre el preescolar y la primaria; la de la básica secundaria y la media, tanto en su funcionamiento como en sus formas de trabajo e incluso en los lugares en donde funcionan, ya que ahora pueden ser sedes separadas unas de otras y en jornadas también distintas. Es decir, los factores de tiempo y espacio, que son elementos que distancian hay que encontrarles un punto de equilibrio, que permitan crear comunidad.

Hay establecimientos educativos con características diversas, con nueve o mas sedes, con distancias hasta de una hora, como es el caso de los rurales. Por ello en la institución educativa debemos darle importancia al fortalecimiento de la comunicación; que los profesores de preescolar y los profesores de primaria se empezaran a reunir con los profesores de bachillerato, a crear equipo, a compartir sus experiencias como objeto de conocimiento. Vimos la importancia de que se trabajarán proyectos de área, en donde los referentes de calidad del ministerio y también los que proporciona Fecode, fueron referentes importantes, al igual que los que nos proporcionan proyectos como Escuelas que Aprenden de la Fundación FUCAI, una entidad de la petrolera TERPEL. Pero todos ellos deben ser reelaborados y apropiados mediante el trabajo en equipo, comunicación y escucha que tenga en cuenta también las perspectivas de los maestros, las necesidades de los alumnos, las características del contexto, y nuestro proyecto pedagógico del Proyecto Educativo Institucional. Esto permite la creación de la cultura de los acuerdos, de la mediación, y del compromiso, elementos fundamentales para la etapa del post conflicto en Colombia. Debemos crear los espacios para que la escuela en Colombia siga siendo un escenario de paz para una sociedad cada día más interrelacionada, mas critica, mas democrática y esto se logrará creando currículum participativo pertinente donde se tenga en cuenta las miradas políticas, económicas y culturales vigentes y desde un macro hasta un micro currículo.

Acompañar la relación pedagógica, para identificar lo positivo. Entrando ya en un campo de gestión muy interesante como lo es la Académica, en el Colegio Simón Bolívar nos hemos propuesto un proceso de auditoría interna donde se está haciendo un acompañamiento que permita hacer visibles los logros y también las dificultades, y en el cual se busca mejorar antes que sancionar. Ello requiere de una apertura y al mismo tiempo de un compromiso con el cambio, entender que una situación donde otros validan nuestro trabajo o nos hacen

recomendaciones, es una situación más compleja que aquella donde sólo nos miramos a nosotros mismos, es decir, es una situación que supone tener en cuenta perspectivas múltiples y en donde por tanto, nos enriquecemos en la medida en que se nos exige y nos exigimos a nosotros mismos. En este proceso hemos podido constatar avances importantes en las diferentes dependencias de la institución, y de igual manera, en la forma constructiva como los compañeros están asumiendo esta labor de auditoría y acompañamiento, para lo cual el equipo de coordinación, los directores de proyectos y por su puesto los integrantes del equipo, armonizan desde la pedagogía, como el escenario central de la misión institucional.

En este momento, por ejemplo en el colegio, entramos a acompañar fuertemente la preparación de la práctica pedagógica. Este año la dirección y el equipo de gestión escolar conformado por trece personas (administrativos, un docente de preescolar, un docente de primaria, un docente de bachillerato, un docente de la media, los coordinadores y el rector), estamos acompañando a los docentes porque queremos valorar el diario de clase como un instrumento potenciador de la labor formativa. Hace unas décadas, el centro del proceso formativo era el maestro, luego lo fue el estudiante, hoy en esta postmodernidad lo es la practica pedagógica, la actividad que se desarrolla en el aula, en un estado ideal, donde hay un maestro que desea enseñar y un estudiante que desea aprender. En ese encuentro, se da el conocimiento.

Hoy día nuestros estudiantes tienen acceso a unas fuentes infinitas de información y experiencias y situaciones lejanas. Ello supone un gran reto para el maestro, quien debe ir más allá que sus estudiantes, demostrar el valor del conocimiento, la necesidad del esfuerzo en un mundo dominado por la superficialidad, y también, asumir la dimensión de la pedagogía social ofreciéndose a sus estudiantes como un modelo de amor con el conocimiento, de ética social y de comportamientos democráticos.

Asumir al estudiante como el centro del proceso educativo supone reconocer un docente capaz de comprometer a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje y un docente comprometido con el desarrollo del potencial de sus alumnos, pero para ello, requiere emplear al mismo tiempo lo mejor de sus potenciales pedagógicos. El estudiante que quiere aprender y el maestro que quiere enseñar, constituyen un encuentro significativo ideal, que podemos caracterizar como la relación pedagógica a la que estamos haciendo acompañamiento. Por ello hoy se habla de la importancia de las prácticas pedagógicas de los docentes. Estamos insistiendo en que esta relación sea la parte fundamental de la cultura pedagógica de nuestro proceso organizativo-administrativo. Y por supuesto que ello requiere de una mirada de apoyo y no de una mirada disciplinaria de control. En los últimos años una de nuestras preguntas básicas en la gestión directiva ha sido interrogar por las condiciones que necesitan los estudiantes para que quieran aprender y para qué los maestros quieran enseñar. Partir del ser, es decir del querer, ha sido la clave de éxito. Esta pregunta la hemos hecho a los estudiantes, y también a las familias. Con ello buscamos superar la tradición nacional de un colegio conductista dónde el maestro es el que sabe y el que tiene el poder y el estudiante es el que debe aprender pero no quiere hacerlo, sin cuestionar las prácticas de los maestros y de la institución. Y se busca una nueva categoría, que permita desde el ser, el saber y el hacer-trascender.

Fortalecer la planeación educativa compartida. La coordinación de las complejas acciones de formación en torno a propósitos comunes supone el reconocimiento de la planeación educativa conjunta. Hoy día tenemos diversas herramientas que proporciona el gobierno como la guía 34 del MEN, que describe todo el proceso de autoevaluación con una metodología interesante y la estructuración del plan de mejoramiento institucional, el Sistema de Gestión de la

Calidad Educativa (SIGCE), son instrumentos útiles que le permiten a todo rector con su equipo de gestión realizar un acompañamiento y control sistematizado de todos los procesos tanto estratégicos, misionales como de apoyo del colegio.

Tampoco hay que olvidar la importancia de que una formación docente permanente posibilita un mayor dominio y actualización epistemológica lo que posibilita que docentes y directivos docentes fortalezcan sus competencias desde el saber más aun hoy en día que las comunidades académicas en este caso los docentes organizados en las áreas conforman la comunidad científica de la institución lo que implica un mayor saber pedagógico y disciplinar. En mi experiencia personal, estoy terminando un doctorado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en la ciudad de Rubio (Venezuela) y más allá de que esté en el escalafón en el grado 14, el más alto, ya muchos años, siento la necesidad de aprender aún más, ante la responsabilidad de contribuir con mi labor al bienestar de 1800 familias y de estar al nivel académico de los 90 maestros de la institución.

Para fortalecer la planeación educativa compartida, una herramienta fundamental en la institución es la gestión de los proyectos en diferentes niveles. Se tiene los proyectos de aula, los proyectos transversales y también los proyectos institucionales que amarran diferentes iniciativas y necesidades. En ellos se planea a mediano y largo plazo. En la parte de la gestión administrativa hacemos otro tanto. Hay por ejemplo a nivel institucional, un proyecto de modernización del colegio llamado "La Calidad Con Calidez" y "Liderazgo Humano" que fue el primer gran proyecto matriz. Esta planeación se ha extendido a las aulas. Muchos niños ya no hablan de la clase, sino de la realización de uno u otro proyecto. Por ejemplo haber ganado el colegio, el concurso nacional "Ideas que generan cambio", de la fundación Fucaí, parte de haber iniciado esta metodología que tiene un elemento importante como lo es el investigativo. El nódulo de toda la gestión escolar es el trabajar por proyectos. Para lo cual se identifica la necesidad, se establece un

diagnóstico y se tiene en cuenta los insumos conceptuales, legales y administrativos, se establece una metodología y se obtienen unos resultados que se publican. Partimos siempre de diagnósticos cualitativos en donde quepan situaciones complejas relacionadas con la comprensión, el amor y el respeto, que buscan superar la escuela positivista centrada solamente en la eficiencia o en los productos.

Tener una visión positiva para inspirar a otros. Frente a las numerosas dificultades que se presentan con frecuencia, el rector debe desarrollar un conocimiento de sí mismo, que le permita afrontar las tensiones y ayudar a una sana convivencia dentro de la institución. Ello supone poderse comunicar y colaborar con otros, sin renunciar a ser figura de autoridad, tener una gran dosis de sentido de lo común para poder mediar en las diferentes situaciones y conflictos que se presentan, recordando que un conflicto a menudo se da ante la necesidad de elegir entre dos opciones que pueden ser las dos mejores o que no necesariamente pueden ser las deseadas. En ocasiones por no claridad en los conceptos se dan los conflictos, o por desinformación. También supone poder comprender y valorar los diversos roles que se generan en la institución. Una acción sencilla es por ejemplo saludar a los estudiantes a la entrada del colegio; esta es una terapia que genera armonía social y de convivencia,

De otra parte, tener una visión positiva supone, tal como lo hemos hecho en la institución educativa Simón Bolívar, asumir que debemos volver los problemas en oportunidades educativas. Frente a situaciones reales, no ideales, de adicción, violencia, falta de interés de los estudiantes poca colaboración de los padres, hemos mantenido la idea de que las situaciones retadoras nos obligan a crecer y a ser mejores. Nos resistimos a la lógica de la exclusión de los estudiantes pero también nos resistimos a la lógica de renunciar a exigirles lo mejor a ellos por razones de su pobreza o de sus carencias familiares. También, porque hemos

constatado que cuando se presentan estas dificultades, detrás tenemos problemas de afecto, de discusión familiar que nos llevan a buscar otras alternativas, dentro de las cuales hay que incluir también las que resultan de estudiantes que tienen la capacidad de decidir y analizar sus problemáticas y su papel en ellas, dentro de las cuales también hay que incluir la posibilidad de ayuda solidaria que pueden brindar otros compañeros de los mismos estudiantes. Se aplica el aprender con, es decir los estudiantes aprenden con sus compañeros pues lo común es que aprendan de los maestros. Más aun se busca que los estudiantes aprendan para, lo que les permite una pedagogía cooperativa que los lleva posteriormente a trascender ya sea en el aula, en el colegio, en su barrio, etc.

Pensamos que estas dificultades nos obligan a fortalecer el proyecto de prevención, por tanto hablar más con los padres de familia, tener un mayor diálogo con los estudiantes y movilizar lo mejor que tienen de sí mismos, creando una especie de inconsciente colectivo en la institución de querer ayudar, de ser solidarios, de dar más que de recibir, lo que conduce a una nueva cultura institucional.

Hoy día, la escuela pública tiene el reto de crear una nueva ciudadanía, como en el inicio de los albores de la República. Los directivos y maestros debemos ser conscientes del proceso de cambio del siglo XXI y estar dispuestos también a cambiar nosotros. Esta visión se plasma en los hechos cotidianos. Por ejemplo, cuando los maestros interiorizan la importancia de revisar las tareas a los niños y de valorar sus esfuerzos, con lo cual la responsabilidad y el respeto se interiorizan también en los educandos.

Como podemos ver, los rectores desde lo cotidiano, desarrollan competencias, donde lo básico es comprender tanto la situación dada, como a las personas que la generan, llevarlas a la norma, es decir, mirar lo institucional y por supuesto tener los referentes conceptuales, que posibilitan la solución de la situación. En tal sentido las competencias de un rector no se ven a simple vista

sino desde las acciones que el realice y que están definidas con base en los desempeños algunos establecidos por la norma, otros por los conceptos teóricos pero sobre todo los del contexto. De todos modos esas acciones las realiza el rector con una intencionalidad y esta última es la más importante y significativa porque implica un elemento subjetivo del actor que lo lleva a trascender en una institución educativa que toma decisiones en forma colectiva, que se desarrolla en un ambiente escolar favorable, que la comunicación es fluida, donde todos sus agentes están en movimiento, es decir es inteligente. Por tanto partir de la dimensión axiológica es fundamental para los retos que se plantean desde los albores del siglo XXI para la educación en Colombia, Latinoamérica y el mundo.

Gracias a todos estos esfuerzos colectivos, nuestro colegio pasó de bajo a nivel alto en el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y esa es una demostración a las comunidades y a nosotros mismos de que si se puede, y de que el código de ética o de doble RR, la R del respeto, para la convivencia y la R, de la responsabilidad para la construcción del proyecto de vida, termina rindiendo sus frutos, valores centrales de nuestro código de ética que nos inspiran para tener una visión positiva que permita orientar a nuestros estudiantes y maestros.